



La Rambla del Valle

Esta riera en medio del pinar de la Mierla permite pasear por el cauce y por la ladera, siguiendo pistas forestales amplias y cómodas, lo que ofrece al caminante diferentes perspectivas de un mismo entorno, con un paisaje solitario y auténtico. Dejamos el coche en el rellano que antecede al puente de la rambla, el primero que encontramos, justo en el km 1,200 de la carretera de Tamajón a la Mierla, que queda un par de kilómetros más lejos.

Paseo por la riera: 15' + 15'

La pista sale a la izquierda de la carretera y se bifurca enseguida; un ramal sigue de frente y el otro baja a la riera. Tomamos a la derecha, pasamos bajo el puente y seguimos el arroyo. Merece la pena una paradita para observar la estructura del puente así como las soluciones que se han tomado para detener la erosión, hormigón y tela metálica. Lo veremos muy a menudo en los barrancos y las cárcavas de la Ribera.

El camino, ancho y cómodo, va por la margen izquierda; la erosión lo va matando poco a poco hasta convertirlo en vereda y hacerlo desaparecer. Unos metros antes, la pista baja a la riera que se señorea entre los pinos creando un bonito contraste de colores. Es un buen sitio para escuchar la voz de la rambla, sonido producido por el resbalar de las piedras hasta el cauce.

Continuamos doscientos metros y encontramos a la izquierda dos preciosas cárcavas de intenso color rojo, arropadas por el verde de las jaras. Picachos aislados de arcilla y cantos se levantan erguidos cual nazarenos de verde capucha. Mientras los pinos sobreviven como pueden, instalados en terrazas imposibles que se asoman al abismo. Salvando las distancias y el color (ocre frente a rojo), este paisaje nos recuerda a la Capadocia turca, con sus chimeneas encantadas.



Aquí se hace muy visible la lucha del hombre contra la erosión, construyendo represas de hormigón y piedras, con resultados más que dudosos. La pista, mal dibujada, se pierde entre cantos rodados. Es el momento de volver por el mismo camino. Un bonito paseo no exento de sorpresas.

Otro paseo por la riera: 5' + 5'

En el cauce tomamos a la izquierda, la pista va junto a los chopos mientras los pinos de la otra orilla observan. Unos cientos de metros más adelante, aparece una represa que corta el camino pero que nos permite contemplar la lucha de hombre contra la erosión y como ésta lo acaba venciendo.



La Vereda de Puebla

¡Una casa confortable en un entorno sorprendente!

www.laveredadepuebla.com

Un paseo por el pinar: 15´+15´

Antes de bajar al cauce seguimos de frente por la margen derecha del arroyo y a media ladera entre los pinos, en ligero ascenso. La pista es ancha, a veces incómoda por las rodadas de cazadores y madereros, a los que debemos el camino (no es cuestión de protestar).

Entre los pinos crecen jaras pringosas y de las otras, que se agarran a la arcilla con fruición. A ambos lados del camino encontramos muestras de civilización, la huella vergonzosa que dejan los niscaleros, buscadores de setas que han hecho de esta zona su campo de cosecha. Aparece una represa sobre la riera, en un ensanche de la rambla donde prosperan los chopos.

El camino continua ascendiendo entre los pinos, bordeando el arroyo a media ladera hasta que desaparece en un rellano, donde nace el arroyo, poco antes de encontrarse con la carretera de Tamajón. El regreso por el mismo sitio.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)